

mos comprar nosotros y tenerlas por nuestras. Si mi dama, ó por mejor decir mi pastora, por ventura se llamare Ana, la celebraré debaxo del nombre de Anarda, y si Francisca, la llamaré yo Francenia, y si Lucía, Lucinda, que todo se sale allá, y Sancho Panza, si es que ha de entrar en esta cofradía, podrá celebrar á su muger Teresa Panza con nombre de Teresayna. Rióse Don Quixote de la aplicacion del nombre, y el Cura le alabó infinito su honesta y honrada resolucion, y se ofreció de nuevo á hacerle compañía todo el tiempo que le vacase de atender á sus forzosas obligaciones. Con esto se despidiéron dél, y le rogáron y aconsejáron tuviese cuenta con su salud, con regalarse lo que fuese bueno. Quiso la suerte que su Sobrina y el Ama oyéron la plática de los tres, y así como se fuéron, se entráron entrámbas con Don Quixote, y la Sobrina le dixo: ¿que es esto, señor tio? ahora que pensábamos nosotras que vuesa merced volvía á reducirse en su casa, y pasar en ella una vida quieta y honrada, se quiere meter en nuevos laberintos, haciéndose pastorcillo, tú que vienes, pastorcico, tú que vas, pues en verdad que está yaduro el alcácer para zampoñas. Á lo

que añadió el Ama: ¿y podrá vuesa merced pasar en el campo las siestas del verano, los serenos del invierno y el ahullido de los lobos? No por cierto, que este es exercicio y oficio de hombres robustos, curtidos y criados para tal ministerio casi desde las faxas y mantillas: aun mal por mal, mejor es ser caballero andante que pastor. Mire, señor, tome mi consejo, que no se le doy sobre estar harta de pan y vino, sino en ayunas, y sobre cincuenta años que tengo de edad: estése en su casa, atienda á su hacienda, confiese á menudo, favorezca á los pobres, y sobre mi ánima si mal le fuere.... Callad, hijas, les respondió Don Quixote, que yo sé bien lo que me cumple: llevadme al lecho, que me parece que no estoy muy bueno, y tened por cierto que ahora, sea caballero andante ó pastor por andar, no dexaré siempre de acudir á lo que hubiéredes menester, como lo veréis por la obra: y las buenas hijas (que lo eran sin duda) Ama y Sobrina le llevaron á la cama, donde le diéron de comer y regaláron lo posible.

## CAPÍTULO LXXIV.

*De como Don Quixote cayó malo, y del testamento que hizo, y su muerte.*

Como las cosas humanas no sean eternas yendo siempre en declinacion de sus principios hasta llegar á su último fin, especialmente las vidas de los hombres, y como la de (1) Don Quixote no tuviese privilegio del cielo para detener el curso de la suya, llegó su fin y acabamiento, quando él ménos lo pensaba, porque ó ya fuese de la melancolía que le causaba el verse vencido, ó ya por la disposicion del cielo que así lo ordenaba, se le arraigó una calentura que le tuvo seis dias en la cama, en los quales fué visitado muchas veces del Cura, del Bachiller y del Barbero sus amigos, sin quitársele de la cabecera Sancho Panza su buen escudero. Estos, creyendo que la pesadumbre de verse

(1) Parece que estas dos palabras *la de* estan de mas: tal vez será un yerro de imprenta de las primeras ediciones.

vencido, y de no ver cumplido su deseo en la libertad y desencanto de Dulcinea, le tenia de aquella suerte, por todas las vias posibles procuraban alegrarle, diciéndole el Bachiller que se animase y levantase para comenzar su pastoral exercicio, para el qual tenia ya compuesta una égloga, que malaño para quantas Sanazaro (1) habia compuesto, y que ya tenia comprados de su propio dinero dos famosos perros para guardar el ganado, el uno llamado Barcino y el otro Butron, que se los habia

(1) Jacobo Sannazáro nació en Nápoles el año de 1458. Es uno de los mejores poetas latinos é italianos del Parnaso. Fue eminente en las églogas pastoriles, é inventor de las piscatorias. Llámose tambien *Actio Sincero*. Vivía á la sazón en Nápoles Juan Pontano, el Catón de su siglo, á cuya casa acudían los mas escogidos Ingenios de la ciudad, con los quales formó una especie de academia, y quiso que los nuevos alumnos trocasen sus nombres de bautismo en otros adoptados de la antigüedad, no sin quejas de algunos varones graves que afeaban este trueque gentilico. Para darles exemplo el mismo Pontano se intituló *Joviano*. Esta moda siguió tambien Antonio de Nebrixa, adoptando el de *Elio*. Sannazáro se llamó *Actio*, con alusion á que fue el primero que introduxo á los pescadores por interlocutores de las Egllogas, y *Sincero*, aludiendo á la sinceridad de su ánimo é ingenuidad de su condicion. Era Sannazáro tan amante de Virgilio, que celebraba todos los años el día de su nacimiento con un convite que hacia á sus amigos; pero lo era mucho mas de Maria Santissima, á quien con el título del *Pesebre*

vendido un ganadero del Quintanar. Pero no por esto dexaba Don Quixote sus tristezas. Llamáron sus amigos al médico, tomóle el pulso, y no le contentó mucho, y dixo que por sí ó por no, atendiese á la salud de su alma, porque la del cuerpo corria peligro. Oyólo Don Quixote con ánimo sósegado; pero no lo oyéron así su Ama, su Sobrina y su escudero, los quales comenzáron á llorar tiernamente, como si ya le tuvieran muerto delante. Fué el parecer del médico, que melancolías y desabrimientos le acababan. Rogó Don Quixote, que le dexasen solo, porque queria dormir un poco. Hiciéronlo así, y durmió de un tirón, como dicen, mas de seis horas, tanto, que pensáron el Ama y la

---

erigió un templo en su amena casa de campo, llamada la *Mergillina*, cerca de Nápoles; y en cuyo obsequio compuso el famoso poema de *Partu Virginis*, que estuvo limando por espacio de 20 años. De él publicó una elegante traducción castellana Gregorio Hernandez de Velasco, capellan del hospital de San Juan Bautista de Toledo, digno traductor de Virgilio. Murio Sannazaro en su patria el año de 1530, á los 72 de su edad; y, aunque no fue casado, se lamenta en sus epigramas de la muerte de un hijo. Leense estas noticias, y otras muchas mas, en la *Vida* que escribió de este poeta Juan Antonio Volpe, y que con sus poesías latinas se imprimió en Amsterdam el año de 1728.

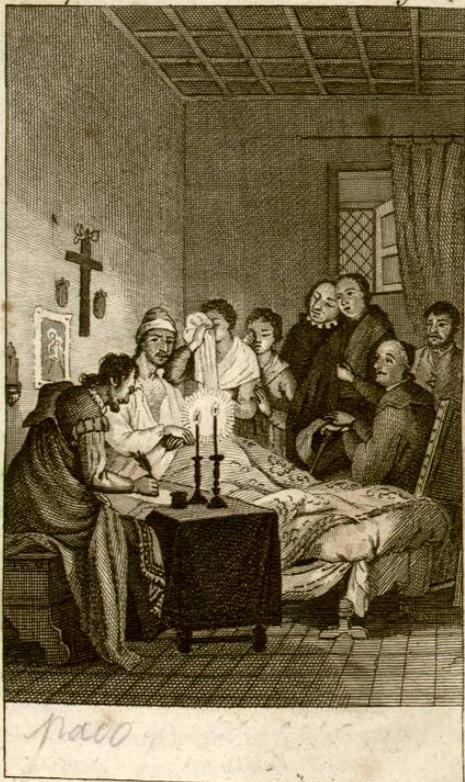
Sobrina

Sobrina que se habia de quedar en el sueño. Despertó al cabo del tiempo dicho, y dando una gran voz dixo: bendito sea el Poderoso Dios, que tanto bien me ha hecho. En fin sus misericordias no tienen límite, ni las abrevian ni impiden los pecados de los hombres. Estuvo atenta la Sobrina á las razones del tío, y parecióronle mas concertadas que él solia decirlas, á lo ménos en aquella enfermedad, y preguntóle: ¿que es lo que vuesa merced dice, señor? ¿tenemos algo de nuevo? ¿que misericordias son estas, ó que pecados de los hombres? Las misericordias, respondió Don Quixote, Sobrina, son las que en este instante ha usado Dios conmigo, á quien, como dixe, no las impiden mis pecados. Yo tengo juicio ya libre y claro sin las sombras caliginosas de la ignorancia, que sobre él me pusieron mi amarga y continua leyenda de los detestables libros de las caballerías. Ya conozco sus disparates y sus embelecos, y no me pesa, sino que este desengaño ha llegado tan tarde, que no me dexa tiempo para hacer alguna recompensa, leyendo otros que sean luz del alma. Yo me siento, Sobrina, á punto de muerte, querria hacerla de tal modo,

que diese á entender, que no habia sido mi vida tan mala, que dexase renombre de loco : que puesto que lo he sido, no querria confirmar esta verdad en mi muerte. Llámame, amiga, á mis buenos amigos el Cura, el Bachiller Sanson Carrasco, y á Maese Nicolas el Barbero, que quiero confesarme y hacer mi testamento. Pero deste trabajo se excusó la Sobrina con la entrada de los tres. Apénas los vió Don Quixote, quando dixo : dadme albricias, buenos señores, de que ya yo no soy Don Quixote de la Mancha, sino Alonso Quixano, á quien mis costumbres me diéron renombre de Bueno. Ya soy enemigo de Amadis de Gaula y de toda la infinita caterva de su linage : ya me son odiosas todas las historias profanas de la andante caballería : ya conozco mi necedad y el peligro en que me pusiéron haberlas leído : ya por misericordia de Dios, escarmentando en cabeza propia, las abomino. Quando esto le oyéron decir los tres, creyéron sin duda que alguna nueva locura le habia tomado. Y Sanson le dixo : ; ahora, señor Don Quixote, que tenemos nueva que está desencantada la señora Dulcinea, sale vuesa merced con esto, y

agora que estamos tan á pique de ser pastores, para pasar cantando la vida como unos Príncipes, quiere vuesa merced hacerse ermitaño ? Calle por su vida, vuelva en sí, y dexese de cuentos. Los de hasta aquí, replicó Don Quixote, que han sido verdaderos en mi daño, los ha de volver mi muerte con ayuda del cielo en mi provecho. Yo, señores, siento que me voy muriendo á toda priesa, dexense burlas á parte, y tráiganme un confesor que me confiese, y un escribano que haga mi testamento, que en tales trances como este, no se ha de burlar el hombre con el alma : y así suplicó que, en tanto que el señor Cura me confiesa, vayan por el escribano. Miráronse unos á otros, admirados de las razones de Don Quixote, y aunque en duda, le quisieron creer, y una de las señales por donde conjeturaron se moria, fué el haber vuelto con tanta facilidad de loco á cuerdo, porque á las ya dichas razones añadió otras muchas tan bien dichas, tan christianas y con tanto concierto, que del todo les vino á quitar la duda, y á creer que estaba cuerdo. Hizo salir la gente el Cura, y quedóse solo con él, y confesóle. El Bachiller fué por el escribano,

y de allí á poco volvió con él y con Sancho Panza; el qual Sancho (que ya sabia por nuevas del Bachiller en que estado estaba su señor) hallando á la Ama y á la Sobrina llorosas, comenzó á hacer pucheros y á derramar lágrimas. Acabóse la confesion, y salió el Cura diciendo: verdaderamente se muere, y verdaderamente está cuerdo Alonso Quixano el Bueno: bien podemos entrar para que haga su testamento. Estas nuevas diéron un terrible empujon á los ojos preñados de Ama, Sobrina y de Sancho (v) Panza su buen escudero, de tal manera, que los hizo reventar las lágrimas de los ojos, y mil profundos suspiros del pecho, porque verdaderamente, como alguna vez se ha dicho, en tanto que Don Quixote fué Alonso Quixano el Bueno á secas, y en tanto que fué Don Quixote de la Mancha, fué siempre de apacible condicion y de agradable trato, y por esto no solo era bien querido de los de su casa, sino de todos quantos le conocian. Entró el escribano con los demas, y despues de haber hecho la cabeza del testamento y ordenado su alma Don Quixote, con todas aquellas circunstancias christianas que se requieren, llegando á las mandas, dixo:



## PART. II, CAP. LXXIV. 389

iten es mi voluntad, que de ciertos dineros que Sancho Panza, á quien en mi locura hice mi escudero, tiene, que porque ha habido entre él y mí ciertas cuentas, y dares y tomares, quiero que no se le haga cargo dellos, ni se le pida cuenta alguna, sino que si sobrare alguno, despues de haberse pagado de lo que le debo, el restante sea suyo, que será bien poco, y buen provecho le haga: y si, como estando yo loco, fuí parte para darle el Gobierno de la Isla, pudiera agora, estando cuerdo, darle el de un Reyno, se le diera, porque la sencillez de su condicion y fidelidad de su trato lo merece: y volviéndose á Sancho, le dixo: perdóname, amigo, de la ocasion que te he dado de parecer loco como yo, haciendote caer en el error en que yo he caido, de que hubo y hay caballeros andantes en el mundo. Ay! respondió Sancho, llorando, no se muera vuesa merced, señor mio, sino tome mi consejo, y viva muchos años, porque la mayor locura que puede hacer un hombre en está vida, es dexarse morir sin mas ni mas, sin que nadie le mate, ni otras manos le acaben, que las de la melancolia. Mire no sea perezoso, sino levántese

desa cama, y vámonos al campo vestidos de pastores, como tenemos concertado, quizá tras de alguna mata hallaremos á la señora Doña Dulcinea desencantada, que no haya mas que ver. Si es que se muere de pesar de verse vencido, écheme á mí la culpa, diciendo que, por haber yo cinchado mal á Rocinante, le derribaron: quanto mas, que vuesa merced habrá visto en sus libros de caballerías ser cosa ordinaria derribarse unos caballeros á otros, y el que es vencido hoy ser vencedor mañana. Así es, dixo Sanson, y el buen Sancho Panza está muy en la verdad destes casos. Señores, dixo Don Quixote, vámonos poco á poco, pues ya en los nidos de antaño no hay páxaros ogaño: yo fui loco, y ya soy cuerdo, fui Don Quixote de la Mancha, y soy agora, como he dicho, Alonso Quixano el Bueno: pueda con vuestas mercedes mi arrepentimiento y mi verdad volverme á la estimacion que de mí se tenia, y prosiga adelante el señor escribano. Iten mando toda mi hacienda á puerta cerrada á Antonia Quixana mi Sobrina, que está presente, habiendo sacado primero de lo mas bien parado della lo que fuere menester para cumplir las mandas

que dexo hechas, y la primera satisfacion que se haga, quiero que sea pagar el salario que debo del tiempo que mi Ama me ha servido, y mas veinte ducados para un vestido. Dexo por mis albaceas al señor Cura y al señor Bachiller Sanson Carrasco, que están presentes. Iten es mi voluntad, que si Antonia Quixana mi Sobrina quisiere casarse, se case con hombre de quien primero se haya hecho informacion que no sabe, que cosa sean libros de caballerías; y en caso que se averiguare que lo sabe, y con todo eso mi Sobrina quisiere casarse con él, y se casare, pierda todo lo que le he mandado, lo qual puedan mis albaceas distribuir en obras pias á su voluntad. Iten suplico á los dichos señores mis albaceas, que si la buena suerte les truxere á conocer al autor que dicen que compuso una historia que anda por ahí, con el título de *Segunda parte de las hazañas de Don Quixote de la Mancha*, de mi parte le pidan, quan encarecidamente ser pueda, perdone la ocasion que sin yo pensarlo le di, de haber escrito tantos y tan grandes disparates, como en ella escribe, porque parto desta vida con escrúpulo de haberle dado motivo para

escribirlos. Cerró con esto el testamento, y tomándole un desmayo, se tendió de largo á largo en la cama. Alborotáronse todos y acudieron á su remedio, y en tres días que vivió despues deste, donde hizo el testamento, se desmayaba muy á menudo. Andaba la casa alborotada; pero con todo comia la Sobrina, brindaba el Ama, y se regocijaba Sancho Panza, que esto del heredar algo, horra ó templa en el heredero la memoria de la pena que es razon que dexa el muerto. En fin llegó el último de Don Quixote, despues de recibidos todos los Sacramentos, y despues de haber abominado con muchas y eficaces razones de los libros de caballerías. Hallóse el escribano presente, y dixo que nunca habia leído en ningun libro de caballerías, que algun caballero andante hubiese muerto en su lecho tan sosegadamente y tan christiano como Don Quixote, el qual entre compasiones y lágrimas de los que allí se hallaron, dió su espíritu: quiero decir que se murió. Viendo lo qual el Cura, pidió al escribano le diese por testimonio, como Alonso Quixano el Bueno, llamado comunmente Don Quixote de la Mancha, habia pasado desta presente vida

y muerto naturalmente, y que el tal testimonio pedia, para quitar la ocasion de que algun otro autor que Cide Hamete Benengeli le resucitase falsamente, y hiciese inacabables historias de sus hazañas. Este fin tuvo el INGENIOSO HIDALGO DE LA MANCHA, cuyo Lugar no quiso poner Cide Hamete puntualmente, por dexar que todas las Villas y Lugares de la Mancha contendiesen entre sí, por ahijársele y tenerse por suyo, como contendieron las siete ciudades de Grecia por Homero. Déxanse de poner aquí los llantos de Sancho, Sobrina y Ama de Don Quixote, los nuevos epitafios de su sepultura, aunque Sanson Carrasco le puso este:

Yace aquí el hidalgo fuerte,  
que á tanto extremo llegó  
de valiente, que se advierte,  
que la muerte no triunfó  
de su vida con su muerte.

Tuvo á todo el mundo en poco,  
fué el espantajo y el coco  
del mundo en tal coyuntura,  
que acreditó su ventura,  
morir cuerdo y vivir loco.

Y el prudentísimo Cide Hamete dixo á su pluma: aquí quedarás colgada desta espe-

tera y deste hilo de alambre, ni sé si bien cortada, ó mal tajada, peñola mia, adonde vivirás luengos siglos, si presuntuosos y malandrines historiadores no te descuelgan para profanarte. Pero ántes que á ti lleguen, les puedes advertir y decirles en el mejor modo que pudieres:

Tate, tate, folloncicos,  
de ninguno sea tocada,  
porque esta empresa, buen Rey,  
para mí estaba guardada.

Para mí sola nació Don Quixote, y yo para él: él supo obrar y yo escribir, solos los dos somos para en uno, á despecho y pesar del escritor fingido y tordesillesco, que se atrevió, ó se ha de atrever á escribir con pluma de abestrnz grosera y mal deliñada (1) las hazañas de mi valeroso caballero, porque no es carga de sus hombros, ni asunto de su resfriado ingenio, á

(1) Así en la primera edición y en las demas, por yerro de imprenta, debiendo decir *adeliñada*, como suele decir Cervantes: *no dio mucho gusto á Don Quixote verle tan mal adeliñado*: tom. VI, pag. 159, y en el tom. VII pag. 376, se lee: *viendole no tan bien adeliñado*.

quien advertirás, si acaso llegas á conocerle, que dexé reposar en la sepultura los cansados y ya podridos huesos de Don Quixote, y no le quiera llevar contra todos los fueros de la muerte á Castilla la Vieja, haciéndole salir de la fuesa, donde real y verdaderamente yace tendido de largo á largo, imposibilitado de hacer tercera jornada y salida nueva: que para hacer burla de tantas como hicieron tantos andantes caballeros bastan las dos que él hizo tan á gusto y beneplácito de las gentes á cuya noticia llegaron, así en estos, como en los extraños Reynos (1): y con esto cumplirás con tu christiana profesión, aconsejando bien á quien mal te quiere, y yo quedaré satisfecho y ufano de haber sido el primero que gozó el fruto de sus escritos enteramente, como

(1) Concluye Avellaneda su *Segunda Parte*, encerrando Don Quixote en el Nuncio de Toledo, ó casa de los locos, para que le curasen; y añade que habiendo curado se supo por tradición de viejissimos manchegos que salio de aquel hospital, y que volviendo á su tierra pasó por Madrid, donde vio á Sancho, y entrando en Castilla la Vieja le sucedieron estupendas aventuras. De esta nueva salida, y que amenazaba á escribir Avellaneda, habla aquí Cervantes, reprobándola de antemano.

deseaba, pues no ha sido otro mi deseo, que poner en aborrecimiento de los hombres las fingidas y disparatadas historias de los libros de caballerías, que por las de mi verdadero Don Quixote van ya tropezando, y han de caer del todo sin duda alguna. Vale.

FIN.

## VARIANTES

### DE ESTE TOMO SÉPTIMO.

*Las letras puestas entre parentesis corresponden á las que van esparcidas por la obra, y tambien se notan las páginas en que están dichas letras.*

(a) Pág. 26. *Teresa Sancha*. Así dicen las primeras ediciones, que se han tenido presentes para la correccion del texto.

(b) Pág. 36. Á fe que agora *que* no hay pariente pobre. *La de Valencia*: á fé que agora no hay pariente pobre.

(c) Pág. 43. Las hijas de los Gobernadores no han de ir solas por los caminos. *La de Valencia*: las hijas de los Gobernadores, *dixo el page*, no han de ir solas por los caminos.

(d) Pág. 60. No sé que envíe. *La de Valencia*: no sé que *le* envíe.

(e) Pág. 80. *Hale* puesto demanda. *La de Valencia*: *le ha* puesto demanda.

(f) Pág. 85. Si vuestra industria y valor. *La de Valencia*: si vuestra *grande* industria y valor.

(g) Pág. 85. Llegaron donde Sancho estaba. *La de Valencia*: llegaron donde *el Gobernador* Sancho Panzaestaba.

(h) Pág. 112. Dígote, Ricote *amigo*, que esta